

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA
(NUEVA SERIE)

TOMO IX

Antropología N° 83

**MAS ALLA DEL SITIO: EL REGISTRO ARQUEOLOGICO DE BAJA
DENSIDAD Y SU IMPORTANCIA PARA EL ESTUDIO DE
SOCIEDADES AGROALFARERAS**

AXEL E. NIELSEN, JULIO C. AVALOS & KARINA A. MENACHO

MAS ALLA DEL SITIO: EL REGISTRO ARQUEOLOGICO DE BAJA DENSIDAD Y SU IMPORTANCIA PARA EL ESTUDIO DE SOCIEDADES AGROALFARERAS

AXEL E. NIELSEN¹, JULIO C. AVALOS² & KARINA A. MENACHO²

ABSTRACT

The tendency of Northwest Argentine archaeology to confine research to large sites represents an obstacle for the study of socio-cultural process. This conflict between research goals and procedures results from the use of methods that have been designed to maximize the number of findings instead of characterizing the distributional structure of the archaeological record. In order to achieve this goal, a necessary condition of processual studies, we propose the use of fieldwork techniques specifically designed to assess the spatial configuration of the "low density archaeological record," together with more traditional ones. The potential of this approach is illustrated through examples, discussing methods employed during recent fieldwork in Quebrada de Humahuaca and some of the results.

Keywords: spatial archaeology - distributional archaeology - fieldwork methods - Northwest Argentina.

INTRODUCCION

Durante las últimas tres décadas la arqueología ha experimentado una gran expansión teórica y metodológica, particularmente en los países anglosajones. La actual diversidad de enfoques es tan grande, que sería muy difícil definir un objetivo común a todos ellos. Nos arriesgaríamos a afirmar, sin embargo, que la mayoría de los arqueólogos comparte un interés por el estudio de procesos, v.gr., por caracterizar y explicar la variabilidad en la organización de los sistemas de conducta del pasado (Binford 1962, 1968), aún cuando difieran en las variables y mecanismos invocados al construir explicaciones.

Con cierto retraso, la arqueología argentina tiende a participar cada vez más de estos cambios. En gran medida, dicho proceso implica la "importación" de teorías, modelos, temas de estudio, técnicas, conceptos y hasta términos que han sido originalmente desarrollados o concebidos en otros medios académicos. Esta circunstancia conlleva el riesgo de incurrir en desajustes entre teorías o problemas de estudio, métodos de investigación y datos disponibles. En ocasiones estos problemas derivan de no haber participado en el proceso de elaboración de muchos de los conceptos y herra-

mientas intelectuales que utilizamos; en otras, estos desajustes reflejan, simplemente, insuficiencias en el cuerpo de datos de que disponemos. Cualquiera sea la razón, estos riesgos demandan de nuestra parte una evaluación crítica permanente de la coherencia interna entre nuestros objetivos y procedimientos de investigación.

Un desajuste de este tipo parece existir entre el creciente interés en la arqueología de las sociedades agropastoriles del N.O.A. por los aspectos espaciales del registro arqueológico y sus posibilidades para investigar problemas de carácter procesual tales como la evolución de sistemas adaptativos, economía política, demografía, etc., y la tendencia a confinar la investigación a grandes sitios. Esta última tendencia revela la supervivencia en nuestra práctica de trabajo de supuestos teóricos y procedimientos inadecuados para estudiar procesos; refleja una discordancia entre objetivos y métodos de investigación. La arqueología de campo, particularmente de los períodos agroalfareros en el N.O.A., parece estar fundamentalmente orientada aún a "encontrar cosas" antes que a caracterizar en forma realista la estructura del registro arqueológico. Como consecuencia, se ignoran sitios pequeños, estructuras, rasgos o artefactos aislados, y las ausencias, tan importantes

Recibido: 06/95. Aceptado: 10/96

¹ CONICET - Instituto Interdisciplinario Tilcara.

² Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, U.N.Ju.

Como los hallazgos para postular la existencia de patrones distribucionales. Al hacerlo, se descarta sistemáticamente información crucial para entender la organización espacial de la conducta que se pretende estudiar.

Este artículo discute algunos de los resultados obtenidos en el curso de trabajos de campo desarrollados en la Quebrada de Humahuaca con el propósito específico de explorar el impacto de estos sesgos en la arqueología de la zona. En la primera sección, se discuten en mayor detalle los fundamentos teóricos de un marco que enfatiza el estudio de paisajes arqueológicos antes que de sitios. En la segunda sección se ilustran las posibilidades de este enfoque mediante la discusión de ejemplos, considerando algunas de sus implicancias para nuestro entendimiento de procesos socioculturales prehispánicos en Humahuaca. A modo de conclusión, se puntualizan algunas de las ventajas y desventajas que caracterizan al estudio del "registro arqueológico de baja densidad".

ARQUEOLOGIA DE SITIOS VS. ARQUEOLOGIA DE PAISAJES

El estudio de restos arqueológicos de baja densidad, diversamente denominado arqueología sin sitios ("nonsite"), fuera de sitios ("off site"), distribucional o de paisajes ("landscapes") no es nuevo en la disciplina (p.ej., Dunnell & Dancey 1983; Foley, 1981; Thomas, 1975), aunque en los últimos años se advierte un renovado interés por el tema que, más allá de las declaraciones programáticas, intenta proponer formas razonables de incorporar este enfoque al trabajo de campo (Ebert, 1992; Rossignol & Wandsnider [eds.], 1992). En Argentina, este tipo de estudios sólo ha captado el interés de quienes estudian cazadores-recolectores y trabajan, típicamente, con registros "pobres" en artefactos (p.ej., Borrero, 1993; Borrero & Lanata, 1992; Borrero *et al.*, 1992). Pareciera que quienes estudiamos pueblos agropastoriles en el N.O.A., por contar con vestigios de gran porte, altamente concentrados y de fácil acceso, estuviéramos eximidos de considerar restos pequeños o aislados, poco llamativos, difíciles de registrar y más aún de interpretar.

Considérense las prácticas de trabajo de campo comúnmente aplicadas en la región. El primer encuentro con el registro arqueológico se establece a partir de referencias éditas o de los pobladores locales sobre la existencia de concentraciones

de restos (v.gr., "sitios" [Hole & Heizer, 1977:47]) en un lugar determinado. Alternativamente, si se trata de un "proyecto regional", se estudian imágenes para detectar indicios de la presencia de sitios y/o se realizan prospecciones "sistemáticas" en una zona, lo que habitualmente significa registrar "sistemáticamente" los lugares donde por diversos motivos, se considera más probable que haya sitios o que éstos sean visibles. Del conjunto de sitios así detectados, se seleccionan los más "promisorios" (v.gr., no perturbados y con mayor potencia sedimentaria) para su excavación, mientras que yacimientos ya excavados en la época de "los pioneros" son minuciosamente examinados con la esperanza de localizar depósitos que aún puedan "tener algo".

La aplicación de este procedimiento—simplificado en este contexto para beneficio del argumento—, ha producido y sigue produciendo eficientemente el hallazgo de gran cantidad de artefactos. Sus orígenes se remontan, en última instancia, a la concepción de la arqueología como búsqueda de objetos que dominaba en la disciplina en las primeras décadas de su formación, y aún predomina entre el público en general. Esto no implica que los datos así producidos sean inútiles o irrelevantes. Por el contrario, las grandes colecciones así obtenidas permiten responder numerosas preguntas de gran interés sobre el pasado. Los datos generados por la aplicación *exclusiva* de este método, sin embargo, son inadecuados para abordar importantes problemas de carácter procesual por dos motivos: (1) no reflejan la estructura objetiva en la unidad espacial seleccionada ("la cuenca", "la región") y (2) está basada en postulados erróneos (por lo general implícitos) sobre las relaciones existentes entre la supuesta estructura del registro y la organización de los sistemas de conducta pasados que los enfoques procesuales buscan explicar (Binford, 1962:217, 1964:426, 1968:14).

En una serie de artículos ya clásicos, Binford (p.ej., 1964, 1965, 1977) explicitó las demandas metodológicas mínimas para el estudio de procesos socioculturales, contrastándolas con aquellas asociadas a enfoques normativos. En primer lugar, requiere implementar procedimientos de observación y recolección de datos capaces de caracterizar en forma confiable la variación existente en el registro arqueológico. Esta demanda llevó, por ejemplo, a la amplia aceptación del muestreo probabilístico como herramienta de investigación. En segundo término, se precisan argumentos de relevancia capaces de asignar signifi-

ficado a estas observaciones efectuadas sobre un registro estático y actual en términos de dinámica sociocultural pasada ("teoría de rango medio" *sensu* Binford 1977). Esta necesidad constituye el fundamento de los estudios actualísticos, tafonómicos y de procesos de formación del registro que constituyen, indudablemente, las áreas de investigación de mayor auge durante las últimas décadas en la disciplina.

A los efectos de esta discusión, podemos concebir al registro arqueológico como un conjunto heterogéneo de artefactos y rasgos diferencialmente distribuidos en el espacio. Los lugares con mayor concentración de ítems, a veces junto con estos últimos, son considerados sitios, aunque la densidad o cantidad exacta de ítems considerados necesarios para clasificar una agrupación de artefactos como "sitio" es una decisión en gran medida arbitraria, que varía de acuerdo a múltiples factores (Dunnell, 1992). Por debajo de este umbral, fijado por los propios investigadores y con frecuencia ni siquiera explicitado, se encuentra una cantidad desconocida de restos aislados y en agrupaciones de baja densidad que cabe denominar "fracción no sitio" o, simplemente, registro de baja densidad. Invariablemente, esta fracción incluye la mayoría de las localidades en una región y, en el caso de algunos paisajes generados por cazadores o pastores, puede incluir también la mayor parte de los ítems depositados. Finalmente, un considerable número de localidades carece de toda evidencia de actividad humana, lo que puede ser resultado de la acción de procesos postdeposicionales (p.ej., actividad morfogénica) o revelar importantes aspectos de la organización de la conducta pasada.

La Figura 1 representa en dos formas gráficas la estructura distribucional del registro (como variaciones continuas en la densidad de artefactos) en una región arqueológica hipotética, dejando de lado por el momento la dimensión vertical y el hecho de que partes de este registro pueden encontrarse fuera del alcance de la observación superficial. Resulta evidente que un método basado exclusivamente en la observación de sitios jamás puede llegar a caracterizar la estructura del registro en estos términos. Aún cuando se controlaran los sesgos inherentes a las nociones de sentido común respecto a dónde es "probable" que haya sitios, p.ej., mediante prospecciones pedes-tres según un diseño de muestreo probabilístico o de cobertura total, se ignoran a priori los restos de baja densidad y la distribución de ausencias, elementos igualmente constitutivos de la estructura espacial del registro arqueológico.

Este hecho es relativamente obvio y difícilmente haya escapado la atención de los arqueólogos que se han detenido a considerar el problema. Si esto no es tomado como una objeción importante a los métodos habitualmente utilizados, se debe seguramente a que se supone que el examen de la "fracción sitio" del registro proporciona la información necesaria y suficiente para estudiar los aspectos relevantes del pasado.

Esto nos lleva al segundo problema, el de la relación entre la estructura del registro arqueológico y la estructura de los sistemas de conducta. La "arqueología de hallazgos" supone, en alguna medida, un isomorfismo directo entre ambas estructuras. En otras palabras, una arqueología basada exclusivamente en la consideración de sitios sólo puede ser justificada si (1) la cantidad/densi-

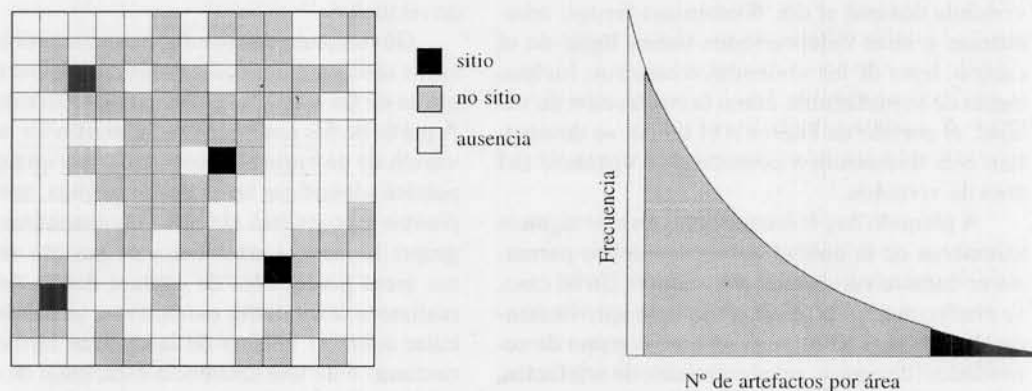


Fig. 1: Estructura distribucional del registro arqueológico en una región hipotética.

dad de artefactos covaría con la intensidad de actividad y (2) la variedad y composición de los conjuntos incluidos en las fracciones "sitio" y "no-sitio," así como de las actividades que los generaron, son semejantes. Si esto fuera así, la investigación de sitios produciría información representativa con la ventaja adicional de ser más eficientes en términos de costo/beneficio. La etnografía, etnoarqueología y el sentido común, sin embargo, indican que ambos postulados son falsos.

Considérese, a modo de ejemplo, la organización de actividades característica de los pobladores rurales del N.O.A. Una vivienda típica incluye, mínimamente, una habitación, empleada exclusivamente para dormir y almacenar todo tipo de objetos, una cocina cubierta (utilizada para múltiples actividades por la noche antes del descanso y en las mañanas de invierno), un área de cocina externa (ocupada en las mañanas con mejor tiempo y ocasionalmente durante el día) y un patio donde se realizan múltiples actividades diurnas (Nielsen, 1988). A este conjunto básico se agregan a veces despensas, otros dormitorios (normalmente reservados a visitantes), corrales (si el grupo posee animales) y letrina. Por lo general las personas en edad productiva sólo se encuentran en sus casas entre el atardecer y la mañana. En este lapso se procesan y consumen alimentos, se confeccionan y reparan herramientas y ropa, se socializa y se descansa. Durante casi todo el día las personas se encuentran fuera de sus casas, trabajando en los campos o con el ganado, extrayendo o procesando materias primas, cazando, pescando, recolectando variedad de productos, recogiendo información, trasladándose, transportando objetos, almorzando, descansando, jugando o interactuando con otras personas. Sólo ancianos y niños pequeños suelen permanecer en el área de vivienda durante el día. Numerosas fiestas, ceremonias y otras celebraciones tienen lugar en el campo, lejos de las viviendas o caseríos. Incluso tareas de manufactura, como la confección de vasijas, el curtido de cueros o el tejido, se desarrollan con frecuencia a considerable distancia del área de vivienda.

A menudo hay circunstancias en que algunos miembros de la unidad doméstica deben permanecer durante varios días en el campo. En tal caso, se confeccionan refugios, a menudo aprovechando abrigos naturales, y así un nuevo grupo de actividades (descanso, mantenimiento de artefactos, procesamiento y consumo de alimentos, etc.) se incorpora a la ya prolongada lista de acciones desarrolladas fuera de los asentamientos de residencia.

En el curso de estas tareas se descartan desechos, algunos artefactos se pierden, otros se estropean y son abandonados. Algunos objetos y productos son almacenados provisoriamente en diversos puntos del paisaje para su posterior traslado o para contar con reservas si se prevee retornar. Por múltiples motivos, muchos de ellos nunca son recuperados. Algunos de los residuos así generados forman agrupaciones discretas de considerable visibilidad ("sitios no habitacionales"), pero dado el carácter "extensivo" de muchas de estas actividades, la mayoría de ellos constituye un manto de objetos de poca pero variable densidad distribuido sin solución de continuidad en el paisaje.

Esta simplificada descripción probablemente captura modos de uso del espacio que son comunes a gran cantidad de pueblos sedentarios no urbanos. Se desprenden de ella dos proposiciones de importancia para entender la relación entre sitios y no sitios. Primero, frecuentemente la gente pasa menos tiempo y realiza menor cantidad y variedad de actividades en lugares que presentan la mayor concentración y diversidad de artefactos, v.gr., las áreas de vivienda (tipo de sitio en el que quienes investigamos los períodos agroalfareros del N.O.A. invertimos la mayor parte de nuestros esfuerzos). Segundo, las actividades realizadas dentro y fuera de los sitios de vivienda, y hasta cierto punto, los residuos resultantes, son diferentes. De hecho, un número de actividades no posee referente alguno (directo o indirecto) en la fracción "sitio" del registro. Tercero, con frecuencia las actividades realizadas fuera de los sitios de vivienda guardan mayor relación con variables a las que típicamente se atribuye valor causal en los modelos procesuales (p.ej., organización productiva, interacción, movilidad, control de recursos).

Obviamente, los residuos concentrados en los sitios ofrecen evidencias indirectas respecto a algunas de las actividades realizadas fuera de ellos. A partir de los conjuntos recuperados en la excavación de un basurero doméstico, por ejemplo, se pueden identificar las materias primas, animales, plantas y productos autóctonos consumidos por el grupo. En base a estos datos es posible determinar áreas potenciales de captura donde debieron realizarse actividades extractivas; se puede especular sobre el cultivo de las tierras fértiles más cercanas o de una secuencia estacional de uso de pisos ecológicos con pastos apropiados para mantener el ganado; hasta es posible inferir la existencia de contactos interregionales. Las evidencias

así recuperadas, sin embargo, son de escasa utilidad para entender importantes aspectos relativos a cómo se realizan estas actividades. Tales aspectos, a menudo cruciales para caracterizar y explicar la organización de un sistema social, quedan típicamente librados a especulaciones basadas en lo posible y en supuestos de optimización, lo que conduce a su vez a argumentos circulares en la explicación. Esto es innecesario, puesto que muchas de las evidencias directas sobre el problema existen como rastros dispersos en el paisaje, o como evidencia contrafactual en forma de significativas ausencias.

A modo de ejemplo, considérese el frecuente hallazgo de productos alóctonos en sitios tardíos de Humahuaca (valvas procedentes del océano Pacífico, obsidiana, maderas diversas, sebil, coca, restos de aves tropicales, nueces, etc.). Unos tras otros, los arqueólogos han señalado que estos elementos testimonian movimientos de productos desde las tierras bajas orientales, la Puna y la costa allende los Andes. No obstante, tras casi un siglo de investigación, carecemos de discusiones empíricamente fundamentadas sobre los mecanismos sociales y económicos específicos que dan cuenta de esta circulación de bienes. Se trata de extracción directa según un modelo de control vertical o el testimonio de la existencia de especialistas caravaneros? Reflejan expediciones logísticas organizadas desde el territorio nuclear? Podrían resultar del encadenamiento de intercambios de corto alcance en una red de comunidades vecinas? O alguna combinación de estas posibilidades? Desde una perspectiva procesual, son más importantes estas preguntas que la mera constatación de la existencia de "intercambios." Las datos capaces de responderlas, sin embargo, no se encuentran necesariamente en los grandes sitios residenciales, sino principalmente en forma de pequeños paraderos o campamentos recurrentes, franjas territoriales vacías de conglomerados de población, hitos y caminos, objetos perdidos, ocupaciones reducidas de propósitos específicos, asentamientos especializados en áreas de extracción, etc.

En síntesis, la reorientación de la disciplina hacia el estudio de problemas de carácter procesual (v.gr., referidos a la organización de sistemas de conducta) no implica sólo un cambio teórico, sino una transformación de los métodos de investigación. Procedimientos de trabajo de campo diseñados para maximizar la cantidad y calidad de hallazgos no son adecuados para alcanzar estas metas. Los métodos de recolección de datos de-

ben permitir caracterizar lo más exactamente posible la estructura (formal, cuantitativa y distribucional) del registro arqueológico en la totalidad del paisaje. Esto supone la observación, tanto del registro de alta densidad (sitios), como así también del registro de baja densidad y las ausencias, cualquiera sea la definición operacional adoptada para cada una de estas fracciones. Este es, en nuestra opinión, el verdadero sentido de una perspectiva regional, y no el estudio de una muestra de sitios de origen poco conocido que —no podría ser de otro modo— se encuentran en una región.

EL REGISTRO ARQUEOLOGICO DE BAJA DENSIDAD: EJEMPLOS DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

En este apartado se ilustran las posibilidades que ofrece el estudio del registro arqueológico de baja densidad mediante el análisis de ejemplos del Período Agroalfarero Tardío de la Quebrada de Humahuaca. No pretendemos tratar el tema en forma exhaustiva, ni tampoco ofrecer una visión "nueva" del pasado en la zona. Sólo se busca reafirmar, mediante la discusión de casos concretos, los puntos tratados a nivel teórico en las páginas anteriores. Como punto de partida, se describen en cierto detalle los métodos de recolección de datos utilizados, a fin de mostrar cómo puede implementarse en el terreno una perspectiva de este tipo sin incurrir en gastos desproporcionados a los recursos disponibles en nuestro medio (cf. Ebert, 1992).

Métodos

Desde 1992 se están realizando trabajos en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca (Figura 2) con el objetivo último de caracterizar de la forma más objetiva posible la estructura del registro arqueológico correspondiente a las poblaciones que ocuparon la zona entre aproximadamente el 700 de la era y la invasión europea. A fin de corregir los sesgos antes mencionados en la información éditada, se está implementando un diseño múltiple que enfatiza la exploración de sectores apartados del Río Grande y combina tácticas específicas para la recolección de datos sobre sitios, no sitios y ausencias, tratando a cada una de estas fracciones del registro en forma análoga a estratos en un universo de muestreo.

La primer táctica tiene por objetivo recoger

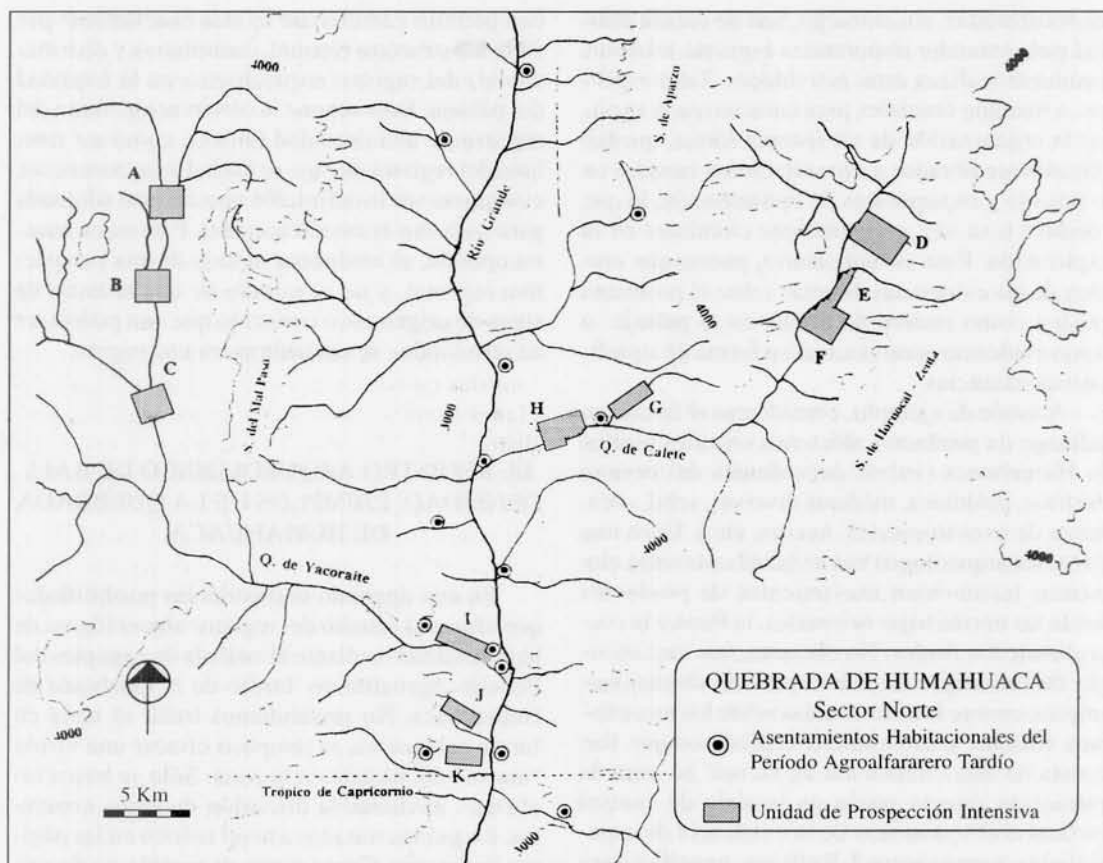


Fig. 2: Zona de estudio indicando la distribución de los principales "sitios" del Período Agroalfarero Tardío y la ubicación de las unidades de prospección intensiva.

datos sobre sitios. Se efectúa mediante el reconocimiento pedestre sistemático de todos los emplazamientos que puedan albergar estructuras o asentamientos permanentes y de considerable tamaño dentro de una unidad fisiográfica determinada. Hasta el momento se ha trabajado principalmente sobre los frentes de cursos de agua permanente (sin superar 1-2 km de profundidad a partir de las márgenes) bajo el supuesto de que se detectarán así la mayoría de los asentamientos habitacionales. Esto se justifica puesto que uno de los temas prioritarios del proyecto está referido a los cambios en el tamaño y distribución de la población a lo largo del período. Hasta el momento se han prospectado de esta forma la mayor parte de las quebradas de Yacoraité y Calete, desde aproximadamente el paralelo de $23^{\circ} 05'$ hasta sus respectivas desembocaduras en el Río Grande de Humahuaca, además de porciones seleccionadas del frente de la Quebrada Troncal entre Calete y el Angosto del Perchel. En menor escala, se han

realizado reconocimientos preliminares de piedemontes, así como de cimas, abras y otras porciones "altas" del territorio. Durante estas prospecciones, los sitios encontrados, son relevados (planimetría y altimetría) y sondeados para obtener muestras fechables si presentan dudas sobre su ubicación cronológica. Las excavaciones en área se han focalizado hasta ahora en Los Amarillos con el propósito de explorar aspectos puntuales de la organización social y política de estos grupos (p.ej., Nielsen, 1994) y sus transformaciones durante el lapso mencionado.

En el curso de estos recorridos, se registran además todos los restos presentes, incluyendo artefactos y rasgos aislados, actuales, subactuales o prehistóricos, apuntando además indicios de procesos geomórficos (erosión, depositación, etc.) que puedan dar cuenta de la ausencia sistemática de ciertos tipos de evidencias. Dicho procedimiento es útil como forma rápida de explorar el rango de variabilidad presente, pero no permite realizar

estimaciones cuantitativas o cualitativas confiables respecto a la composición del registro arqueológico de baja densidad.

La segunda táctica implementada se concentra en el registro arqueológico de baja densidad. A tal fin, se definen en las aerofotos (escala 1:50.000) "unidades de prospección intensiva" (UPIs, Figura 2), las que son sistemáticamente examinadas con el objeto de detectar artefactos y rasgos aislados o que se presentan en agrupamientos de escaso tamaño y densidad. Cada UPI es recorrida a pie manteniendo un espaciamiento entre prospectadores (o entre rutas de un mismo prospectador) entre 20 y 100 m. según lo aconsejen las condiciones topográficas y de cobertura vegetal. El criterio seguido al determinar la distancia entre prospectadores en cada caso es asegurar que la totalidad de las estructuras arquitectónicas superficiales puedan ser identificadas. Dadas las excelentes condiciones de visibilidad en la zona, se estima que esta técnica permite la detección de: (1) la totalidad de las estructuras arquitectónicas visibles en superficie, incluyendo muros o pequeños agrupamientos de piedras aislados; (2) una fracción no determinada de las concentraciones de artefactos (p.ej., concentraciones de material lítico o tiestos), v.gr., las que son interceptadas por la ruta de los prospectadores; y (3) la mayoría de los artefactos aislados en una transecta de aproximadamente un metro de ancho a lo largo del recorrido de cada prospectador. Cabe señalar la presencia de una cuota de incertidumbre en esta última estimación debido a diferencias de entrenamiento o atención entre los prospectadores que pueden sesgar estas muestras. Por este motivo, al interpretar los resultados, es prudente tomar los conteos de artefactos aislados como indicadores confiables de diversidad, pero ser cautelosos al comparar densidades o frecuencias relativas de cada tipo de ítem.

Todos los artefactos, prehistóricos o actuales, son registrados, recolectando sólo aquellos que presentan interés para ulteriores estudios en el laboratorio (p.ej., instrumentos líticos). Respecto a los artefactos no recolectados, se registran en planillas características útiles para su posterior clasificación. Por ejemplo, para desechos líticos se indica el tipo y materia prima; para fragmentos cerámicos el tipo de pieza (olla, escudilla), parte de la pieza (borde, cuerpo, asa, base), presencia y tipo de diseño. Los rasgos aislados y "sitios pequeños" son relevados con brújula y cinta métrica, fotografiados, ubicados en croquis confeccionados en base a las aerofotografías y su coordena-

nadas registradas mediante un equipo de GPS (Global Positioning System) con una precisión aproximada de ± 30 m. Cuando el tiempo lo permite, algunos de estos rasgos son excavados a fin de ampliar la información respecto a su función o posición cronológica.

Dada la gran extensión del territorio cubierto por las investigaciones, se ha hecho un uso mínimo de técnicas de muestreo probabilístico en la selección de áreas a prospectar o excavar. A fin de optimizar la interacción entre hipótesis y evidencias, estas decisiones han sido generalmente tomadas en base a modelos que generan predicciones sumamente específicas sobre la cantidad, distribución y clases de evidencias a encontrar. Estas expectativas están referidas a las tres fracciones del registro, lo que significa que varios trabajos han sido realizados con el propósito fundamental de "no encontrar nada", esto es, de evaluar la distribución de ausencias. El alto grado de discordancia observado hasta el momento entre lo esperado y lo encontrado sugiere que esta táctica resulta efectiva en esta etapa de la investigación.

ALGUNOS RESULTADOS

Pastoreo

Uno de los temas abordados mediante los datos así obtenidos concierne al manejo espacial de los rebaños. Los basureros excavados en grandes sitios habitacionales tardíos contienen numerosas evidencias directas del consumo de carne de camélidos e indirectas de su uso para transporte y obtención de lana, lo que supone el acceso a grandes hatos por parte de estos grupos. La Quebrada, sin embargo, no cuenta con importantes recursos forrajeros, particularmente si se considera que gran parte del fondo de valle debió estar ocupado por cultivos. Tampoco poseen los grandes sitios corrales en cantidad o asociados al ámbito doméstico. Estos sólo se presentan como agrupamientos reducidos, directamente vinculados a los accesos a dichas instalaciones (Nielsen, 1996). Por estos motivos, hace algún tiempo propusimos que el pastoreo prehispánico en la zona debió incluir desplazamientos periódicos de los rebaños entre las porciones altas del territorio (> 3.200 m.) y los fondos de valle (Nielsen, 1989).

Dos tipos de vestigios encontrados durante las prospecciones pueden vincularse al pastoreo. Los primeros consisten en parapetos o refugios circulares o semicirculares de 1,5-3 m. de diámetro,

confeccionados en pirca seca de poca altura (< 0,8 m.). La mayoría de ellos se presenta como amontonamientos de piedras debido al derrumbe. Se ubican invariablemente en lugares abiertos o elevados, de gran visibilidad, asociados a comunidades vegetales tipo pajonal. De las tres estructuras excavadas hasta el momento, ninguna ha arrojado potencia sedimentaria o resto alguno. En una oportunidad (UPI A) se encontraron asociados a una de estas estructuras abundantes fragmentos de una vasija con motivos reticulados N/R característica del Tardío quebradeño. Dadas sus características de emplazamiento (lugares abiertos de gran visibilidad, sin vinculación a fuentes de agua), construcción (pirca seca de escasa altura) y la escasez de restos asociados, se ha interpretado a estos rasgos como refugios diurnos vinculados al cuidado de los rebaños, análogos a los comunmente empleados por los pastores actuales del altiplano sur de Bolivia (Dep. Potosí) para resguardarse del frío mientras vigilan al ganado en los campos de pastoreo.

El segundo tipo de resto consiste en corrales con recinto circular adosado (Figura 3). Dos estructuras de este tipo han sido localizados en un radio de 1,5 km de Los Amarillos, YAC-28 al este

y CHUC-1 al norte. En ambos casos, los conjuntos de superficie se concentran en torno a los recintos e incluyen cerámica Tardía y desechos de obsidiana.

Estas evidencias y su distribución proporcionan ejemplos concretos del registro generado por un sistema de manejo de rebaños como el propuesto. Durante su estadía en el fondo de valle, las tropas eran mantenidas en las proximidades de los sitios residenciales, aunque a cierta distancia a fin de facilitar el aprovechamiento de los recursos forrajeros presentes en su área de influencia. De ser correcta esta interpretación, esperamos encontrar pequeños conjuntos como los ilustrados en la Figura 3 en los alrededores de la mayoría de los conglomerados residenciales tardíos. Los animales sólo ingresarían a dichos asentamientos en ocasiones especiales (p.ej., carga y descarga de productos, faenamiento, esquila). Los recintos circulares adosados a los corrales señalarían la permanencia con los rebaños de personas (difícilmente unidades domésticas completas) encargadas de su cuidado en esta época. Los abundantes parapetos presentes en la vecindad de los sitios residenciales (Tabla 1, UPIs G, I y J) testimoniarían el pastoreo diurno en estas áreas¹.

Tabla 1: Parapetos o refugios pastoriles por UPI.

UPI	Refugios	km ² UPI	Ref/km ²	m.s.n.m.	km-a-sitio
A	6	3,0	2	3.700	36
B	4	3,0	1,3	3.600	32
C	0	1,5	-	3.500	27
D	2	3,0	0,7	3.650	20
E	0	1,2	-	3.550	17
F	4	3,5	1,1	3.500	15
G	6	0,7	8,5	3.250	2
H	0	1,5	-	3.150	4
I	12	0,9	13,3	2.950	1
J	6	1,5	4	2.750	2
K	0	0,3	-	2.650	2

Nota: Las extensiones de cada UPI corresponden a sectores con superficies aparentemente estables. Se han substraído las áreas intensamente perturbadas por procesos geomorfológicos como lechos de arroyos y laderas abruptas o manifiestamente erosionadas.

¹ La ausencia de estas estructuras en la UPI H responde a alteraciones postdeposicionales; refleja la intensa remoción de sedimentos que caracteriza a la porción inferior de la Quebrada de Caleta al oeste del angosto (de hecho no se encontró ningún resto prehistórico en esta unidad). En el caso de la UPI K, posiblemente deriva del tamaño limitado de la muestra.

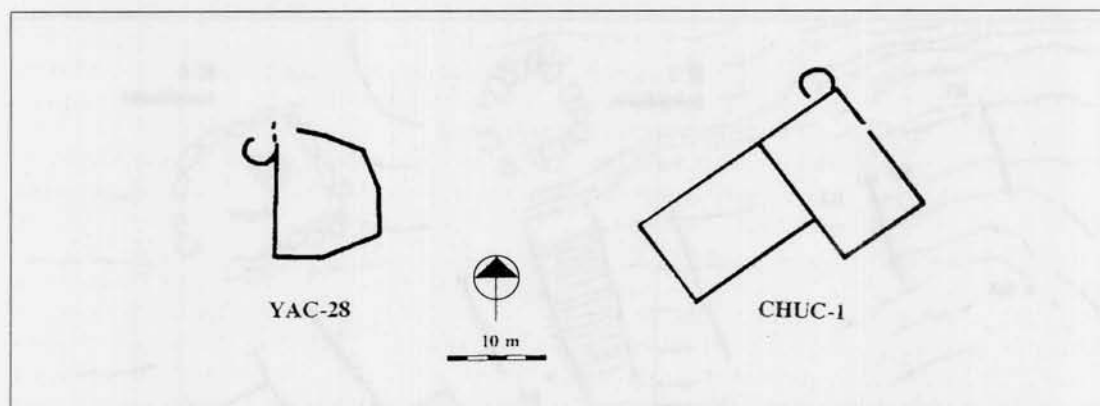


Fig. 3: Corrales en los alrededores de Los Amarillos.

Con la excepción de dos concentraciones de tiestos sin estructuras asociadas (UPIs D y E, Tabla 2), este tipo de parapetos constituyen los únicos vestigios de ocupación asignables al Período Agroalfarero Tardío detectados en la porción alta de las Quebradas de Yacoraite (UPIs A y B) y Calete (UPIs D y F). Esto podría interpretarse como indicación de un uso especializado de estos ámbitos con fines pastoriles por parte de grupos quebradeños. La considerable distancia que separa a estos lugares de los asentamientos residenciales más próximos (Figura 2, Tabla 1), requirió la permanencia temporaria o estacional de pastores en la zona, a lo que cabe relacionar las dispersiones de tiestos registradas en Calete y los hallazgos en cuevas y abrigos naturales de las serranías circundantes (p.ej., Caverna del Indio (Fernández, 1973) o Tomayoc (Lavallee & García, 1992)). Lo limitado de estos conjuntos, sumado a la notable ausencia de otro tipo de vestigio tardío sobre los frentes de río sugiere que se trata de grupos reducidos de pastores pertenecientes a unidades domésticas residentes en la Quebrada (cf. Madero, 1992:114).

La alternancia de períodos de concentración de rebaños con pastoreo intensivo en la Quebrada troncal y dispersión con pastoreo extensivo en quebradas altas es también coherente con los contrastes en la densidad de parapetos entre UPIs ubicadas en cada una de estas áreas (Tabla 1).

Agricultura

Dos tipos de estructuras vinculadas a campos de cultivo presentan interesantes contrastes que

pueden relacionarse a cambios en la organización de la explotación agrícola entre los Períodos Medio y Tardío.

El primer tipo, ubicado en la UPI F, consiste en parapetos bajos, pequeños (1-2 m. de diámetro), de planta circular o subcuadrangular, semejantes a los refugios pastoriles diurnos descritos en el apartado anterior. Tres de las seis estructuras localizadas fueron excavadas. Contenían escasos sedimentos, poco derrumbe (indicando la escasa altura original de los muros) y carecían de desechos, a excepción de un pequeño fogón escasamente definido y un puñado de astillas de huesos largos encontrados en uno de ellos (R 6, Figura 4). Los refugios se presentan dispersos en un sitio agrícola de aproximadamente una hectárea (CAL-10), formado por largos montículos de despedre y algunos muros de escasa altura destinados a proteger al suelo contra la erosión (Figura 4). El sitio se encuentra en la porción alta de una ladera empinada de exposición norte. A unos 150 m., sobre una elevada terraza separada por un arroyo de curso permanente, se encontraron restos de muros casi totalmente sepultados y algunos tiestos (CAL-7). Parece tratarse de un pequeño sitio habitacional de fines del Período Agroalfarero Medio, a juzgar por la presencia de varios fragmentos de cerámica Peña Colorada con Puntos Blancos, motivo A (Deambrosis & De Lorenzi 1975). Ambos "sitios" podrían formar una unidad funcional integrada por un área habitacional y sus correspondientes cultivos. El conjunto debe haber albergado a una o pocas unidades domésticas.

El segundo tipo de estructura está representado por una pequeña habitación semisubterránea

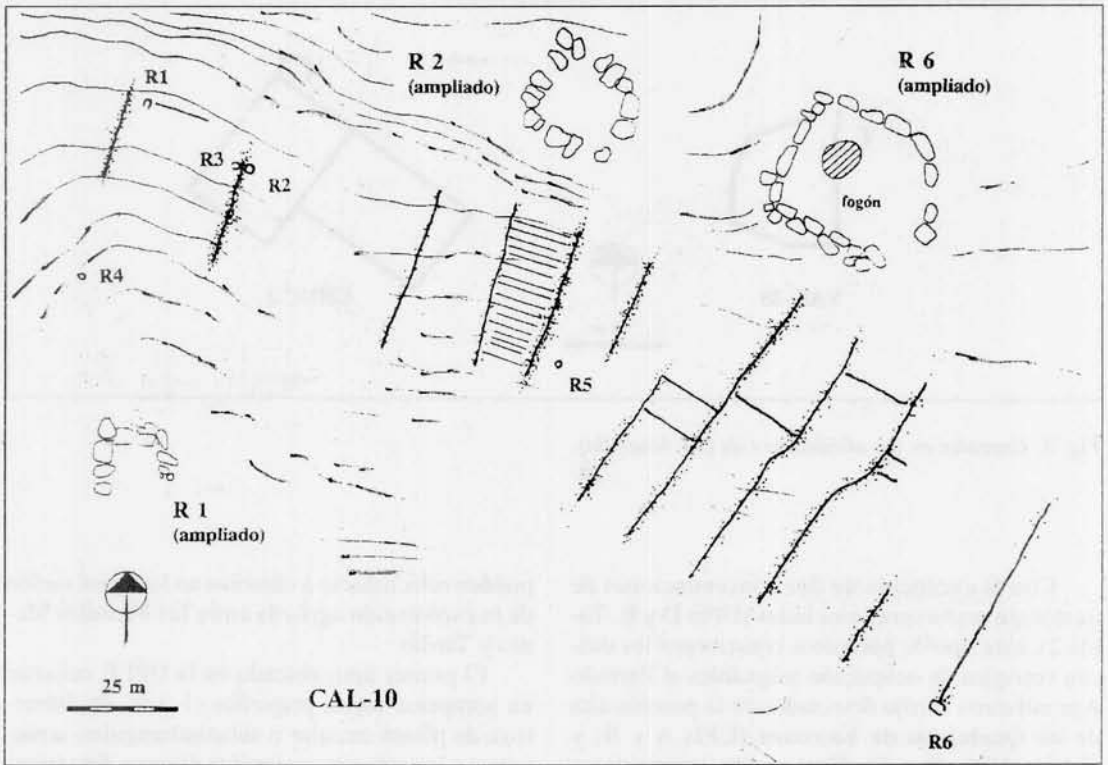


Fig. 4: Estructuras agrícolas del Período Agroalfarero Medio (?) con ampliación de los recintos excavados.

aislada (CAL-2, Figura 5) situada en el borde de una terraza alta de exposición norte, sobre un arroyo estacional tributario del Río Caleta. Su excavación puso al descubierto muros dobles con mortero de excelente factura y un techo, parcialmente derrumbado, confeccionado con largos bloques de cuarcita de forma tabular. Sobre el piso se descubrió un fogón bien definido. Los únicos artefactos hallados fueron un tiesto Poma N/R y algunas astillas de hueso. La estructura es en todo semejante a otras excavadas por Lafón (1957) en El Alfarcito, consideradas por Madrazo (1969) puestos de ocupación transitoria del Período Agroalfarero Tardío utilizados por los pobladores del Pucará de Tilcara durante sus períodos de labor. Esta interpretación funcional es consistente con nuestras observaciones en CAL-2. Ladera abajo del recinto, se localizaron varios muros bajos, dispuestos diagonalmente en las márgenes del arroyo. Seguramente permitieron captar parte de las aguas estivales hacia cultivos ubicados junto al lecho. El asentamiento residencial contemporáneo más

próximo es el Pucará de Ucumazo 3.5 km. al SO.

Los contrastes entre estos dos tipos de estructuras podrían reflejar diferencias en la organización productiva de los Períodos Medio y Tardío que sería importante evaluar mediante futuras investigaciones. En el primer caso, viviendas y cultivos forman una unidad; los precarios refugios parecen servir sólo como resguardos diurnos, probablemente utilizados solamente durante intervalos de descanso a lo largo de la jornada. El creciente distanciamiento entre áreas de vivienda y áreas de producción en el Período Agroalfarero Tardío, vinculado al doble proceso de expansión de las áreas de explotación y concentración de la población (véase el próximo apartado), resulta en la necesidad de los encargados del cultivo de permanecer temporalmente en los campos (tal vez durante varios días) y por lo tanto de edificar estructuras más sólidas. Como en el caso del pastoreo, las características de estas últimas sugieren que se trata de grupos de tareas especializados antes que de unidades domésticas completas.

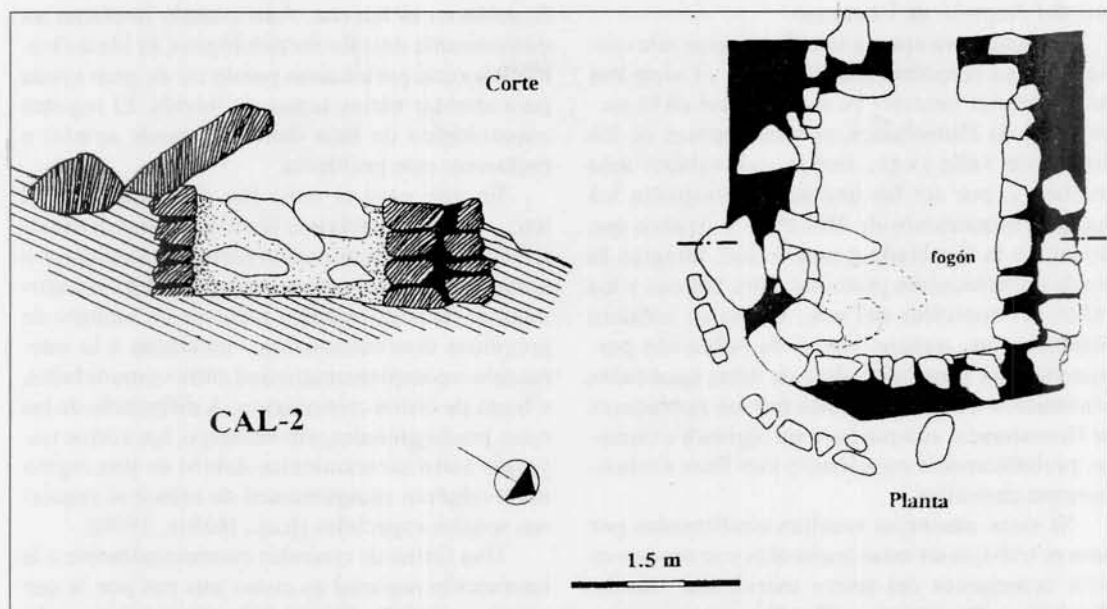


Fig. 5: Refugio agrícola temporario correspondiente al Período Agroalfarero Tardío.

Demografía: Interpretando Ausencias

En la Figura 2 se puede observar todos los asentamientos habitacionales del Período Agroalfarero Tardío localizados hasta el momento en el sector norte de la Quebrada, varios de ellos carentes de toda referencia en la literatura regional. Resulta notable en esta distribución la tendencia de tales conglomerados a situarse sobre el Río Grande y en la porción inferior de sus quebradas tributarias. Igual tendencia se observa en el sector meridional de la Quebrada. Posibles excepciones a este patrón son los asentamientos Humahuacas en los Valles (Papachacra, Pueblo Viejo, Antiguito, Caspalá, etc.) estudiados en un trabajo anterior (Nielsen, 1989), aunque el inicio de la ocupación de estos sitios podría ser más tardío, correspondiéndose con la época de dominio Inka en la región.

Al comenzar las tareas de prospección pensábamos que este patrón sólo reflejaba los sesgos inherentes a investigaciones pasadas, la falta de cobertura de los sectores menos accesibles de la región. Resultaba sospechoso, por ejemplo, que los pocos asentamientos del Período Agroalfarero Medio conocidos entonces (Pueblo Viejo de la Cueva, Peña Colorada, San José, La Isla) ostentaran una distribución semejante.

Contra lo esperado, las prospecciones demostraron la ausencia de asentamientos habitacionales tardíos al este del Pucará de Ucumazo en Caleta o

al oeste de Los Amarillos en Yacoraite. La única posible excepción es una ocupación tardía (YAC-21) casi totalmente sepultada por un "volcán" frente a la localidad de Volcán de Yacoraite (12 km al oeste de Los Amarillos), sólo detectada por la presencia de un puñado de tiestos en superficie y algunos segmentos de muros emergentes por obra de la erosión. Cualquiera sea su función, este sitio es bastante reducido y no altera la validez general de la observación anterior.

Se localizaron, en cambio, por lo menos tres asentamientos habitacionales del Período Agroalfarero Medio en la porción superior de la Quebrada de Yacoraite (Nielsen, 1995) y uno (CAL-7/10 antes descrito) en Caleta. Todos estos sitios son pequeños y, por estar emplazados en terrazas o conos de deyección, están casi totalmente cubiertos o perturbados por fenómenos aluviales. Estos hallazgos confieren mayor significación al no hallazgo de asentamientos tardíos puesto que indican que se trata de una verdadera ausencia, no un defecto de las técnicas de prospección utilizadas o el resultado de perturbaciones postdeposicionales. Recuérdese que las instalaciones tardías son, casi invariablemente, más grandes y concentradas (v.gr., más visibles) y, aunque existen excepciones, tienden a estar emplazadas en lugares elevados, menos expuestas a fenómenos de remoción. Tampoco se encuentran campos agrícolas tardíos al oeste de El Chorro o al

este del Angosto de Ucumazo.

La tendencia apuntada cobra mayor relevancia aún si se considera que Yacoraita y Calete son las quebradas laterales de mayor porte en el sector norte de Humahuaca, poseen algunos de los fondos de valle (v.gr., tierras cultivables) más amplios y, por ser las únicas que traspasan los macizos montañosos de Mal Paso y Aparzo que demarcan la Quebrada a esta latitud, integran la vía de comunicación principal entre la Puna y los valles subtropicales del este. Como se señalara anteriormente, aunque vacías de población permanente, las porciones altas de estas quebradas continuaron siendo utilizadas por los pobladores de Humahuaca, aunque bajo un régimen extensivo, probablemente estacional y con fines exclusivamente pastoriles.

Si estas ausencias resultan confirmadas por futuros trabajos en estas quebradas y se repiten en otras semejantes del sector meridional (Juella, Huichairas, Purmamarca, Tumbaya), sería necesario concluir que la transición del Período Agroalfarero Medio al Tardío fue acompañada de una marcada redistribución poblacional en la región (cf. Olivera & Palma, 1986).

Interacción

La mención de caminos y rutas específicas en la literatura regional está generalmente restringida a la red vial Inka. Esto se debe en parte a la enorme inversión en caminos realizada por el Tawantinsuyu y al frecuente uso de una tecnología distintiva (pavimentos, escalinatas, muros de contención, apachetas, etc.) que facilita su identi-

ficación en el terreno. Aún cuando implican un considerable desafío metodológico, la identificación de rutas preinkaicas puede ser de gran ayuda para abordar varios temas de interés. El registro arqueológico de baja densidad puede ayudar a esclarecer este problema.

En este caso el tema fue planteado a nivel intra-regional: podría uno identificar empíricamente "rutas" de comunicación entre asentamientos o áreas de mayor tránsito en la región? En caso afirmativo, éstas permitirían resolver un número de preguntas distribucionales, vinculadas a la interacción o complementariedad entre comunidades, y hasta de orden cronológico. A diferencia de las rutas interregionales, sin embargo, los cortos trayectos entre asentamientos dentro de una región no involucran campamentos de enlace ni requieren señales especiales (p.ej., Núñez, 1976).

Una forma de concebir conductualmente a la interacción regional es como una red por la que circulan caudales diferenciales de personas y objetos entre nodos (Hagget, 1976; cf. Albeck, 1992; Nielsen, 1989). Estos desplazamientos incluyen numerosas oportunidades para que objetos ingresen al registro arqueológico por pérdida, rotura u olvido (Schiffer, 1987:47 y ss.). De este modo, el paisaje puede retener la impronta de estas redes de interacción en forma de distribuciones diferenciales de artefactos en el registro arqueológico de baja densidad. La larga ocupación y permanencia de los grandes conglomerados residenciales (nodos), justifica suponer que las redes que los vincularon fueron también estables y utilizadas por períodos prolongados, lo que facilitaría su reconocimiento mediante contrastes en la densidad de

Tabla 2: Artefactos aislados y concentraciones reducidas por UPI

UPI	Tiestos	Conc. Tiestos	Lascas	Núcleos	Instr.	Eventos Reducc.	Talleres
A	1	-	32	12	1	1	2
B	2	-	6	3	4	-	-
C	3	-	1	-	1	-	-
D	-	1 (PAT)	1	-	-	1	-
E	-	1 (PAT)	23	1	-	-	-
F	-	-	4	2	2	2	-
G	-	-	27	4	4	2	-
H	-	-	-	-	-	-	-
I	20	2 (PAT)	10	2	2	1	-
J	-	-	2	3	2	-	-
K	42	2	-	-	-	-	-

Nota: PAT = Período Agroalfarero Tardío.

artefactos aislados.

Las UPI I, J y K (ver Figura 2) fueron trabajadas con el propósito fundamental de explorar las posibilidades de este enfoque. La primera de ellas abarcó el remanente de un antiguo cono de deyección situado en la margen norte del Río Yacoraite y que sirve como vía de comunicación expedita entre Los Amarillos y el Pucará de Yacoraite. Sabemos que estos dos asentamientos han sido contemporáneos durante parte de su historia, por lo que esperábamos encontrar evidencias de interacción en forma de numerosos artefactos aislados. La UPI J fue establecida como unidad de control. Incluye una geoforma semajante pero no se interpone entre asentamientos conocidos (v.gr., difícilmente haya albergado una ruta), por lo que se esperaba no encontrar artefactos aislados. La UPI K fue registrada para resolver una pregunta. Se interpone entre el conglomerado de Campo Morado y un sitio que hemos investigado recientemente, Campos Colorados. Las características atípicas del trazado y material cerámico de este último asentamiento planteaban dudas sobre su funcionalidad y cronología. Dada la proximidad de ambos sitios, esperábamos encontrar indicios de interacción en el espacio "vacío" interpuesto en caso de haber coexistido durante al menos parte de su historia ocupacional². Cabe aclarar que las tres UPI fueron ubicadas en geoformas semejantes, caracterizadas por superficies estables, a fin de aislar los factores conductuales, manteniendo constantes los procesos de origen geomorfológico.

Las dos primeras columnas de la Tabla 2 muestran un sorprendente ajuste entre expectativas y observaciones. En los espacios interpuestos entre asentamientos se registraron numerosos tiosos aislados (correspondientes a diferentes vasijas) y algunas concentraciones de tiosos remonables (indicando eventos puntuales de rotura), mientras que la unidad de control carece de este tipo de hallazgos.

El mismo tipo de ajuste se observa en relación a las restantes UPI, donde la ausencia de tiosos es consistente con la falta de núcleos poblacionales estables discutida anteriormente. La pre-

sencia de algunos tiosos aislados en las UPI del Yacoraite superior se vincula a la existencia de una ruta interregional; en la UPI C se localizaron varios segmentos del camino Inka y una posta de enlace (YAC-17 [Nielsen, 1995]). En cuanto a la ausencia de todo hallazgo prehispánico en la UPI H (interpuesta entre Calete y el Pucará de Ucumaizo) se debe fundamentalmente a la intensa remoción que caracteriza las laderas que circunscriben la porción inferior de la Quebrada de Calete donde se ubica la unidad. No obstante, se identificó un segmento del camino Inka en el límite de la UPI, lo que sugiere que el tránsito entre ambos sitios se desarrollaba por la terraza alta, inmediatamente al norte del sector prospectado.

Artefactos Líticos

Nos abstuvimos de analizar el significado de los conjuntos líticos descritos en la Tabla 2 en el contexto de la sección anterior porque su formación parece responder a factores más complejos y reflejar la actividad de grupos durante un lapso más prolongado. Debido a esta complejidad y a lo reducido de la muestra, nos limitaremos a puntualizar algunas tendencias en forma puramente tentativa.

Todos los instrumentos aislados encontrados en Yacoraite son puntas de proyectil bifaciales lanceoladas y unifaciales tipo "saladillense" confeccionadas en cuarcita local. Aquí aparecieron los únicos "talleres" (concentraciones discretas de desechos que incluyen diversas materias primas, piezas retocadas e instrumentos inconclusos) y la mayor abundancia de desechos aislados. En base a afinidades tipológicas, nos inclinamos a relacionar estos materiales principalmente con la actividad de grupos de cazadores precerámicos, algunos de cuyos campamentos han sido localizados por Fernández (1971) en la Sierra del Aguilar.

Los conjuntos de Calete y la Quebrada troncal, en cambio, cuentan con menor frecuencia de instrumentos, los que además de dos puntas lanceoladas incluyen raspadores, bifaces y lascas retocadas. Junto al ubicuo debitage, se encuentran "eventos de reducción," o concentraciones de de-

² Este indicador solamente es insuficiente para demostrar la contemporaneidad entre los dos asentamientos. Los artefactos aislados podrían ser el resultado de desplazamientos entre Campos Colorados y la Quebrada troncal como eje de circulación norte-sur. El caso se presenta en este contexto, simplemente, como ejemplo del tipo de interrogantes que es posible abordar mediante el registro de baja densidad. Con posterioridad a la redacción original de este trabajo, la contemporaneidad de ambos asentamientos fue independientemente confirmada mediante fechados radiocarbónicos.

sechos (incluyendo abundante microdebitage) creadas por la reducción intensiva de uno o dos nódulos, invariablemente cuarcita local. La interpretación cronológica o funcional de estos materiales es muy arriesgada, aunque sería interesante explorar la posibilidad de que representen mayoritariamente un componente "expeditivo" de la tecnología lítica, generado en forma oportunista por pobladores de tiempos agroalfareros para satisfacer demandas situacionales. Quizás lo más llamativo de estos conjuntos líticos de baja densidad es la total ausencia de puntas de proyectil de limbo triangular y base escotada en obsidiana o sílice. Estos artefactos característicos constituyen hallazgos muy frecuentes *dentro* de los conglomerados habitacionales del Período Agroalfarero Tardío. Su ausencia fuera de ellos parece ser una característica objetiva del registro que requiere explicación, no una deficiencia de las técnicas de prospección empleadas o un sesgo producido por procesos postdeposicionales. Recuérdese que, combinando UPIs y hallazgos fortuitos, registramos aproximadamente una veintena de puntas lanceoladas o "saladillenses," de morfología arcaica, las que, si bien reflejan un período más prolongado de actividad, debieron ser producidas por grupos de personas mucho más reducidos y han estado expuestas a múltiples perturbaciones durante mayor cantidad de tiempo.

Dos alternativas no excluyentes pueden dar cuenta de este patrón. Primero, si los proyectiles fueron mayoritariamente empleados para la caza en ambos momentos, los contrastes distribucionales entre puntas arcaicas y tardías podrían estar indicando para este último período una retracción de la fauna silvestre (p.ej., guanaco, vicuña, taruca) hacia lugares menos perturbados por la ocupación humana, tales como lo alto de las serranías o los valles orientales, zonas que no han sido hasta ahora investigadas mediante técnicas de prospección intensiva. Resulta interesante señalar que esta posibilidad ha sido antes planteada en base al análisis de muestras faunísticas procedentes de basureros (Madero, 1993:159; cf. Nielsen, 1988:149).

Alternativamente, cabe considerar la posibilidad de que los proyectiles tardíos hayan servido principalmente como armas y que su abundancia refleje principalmente la existencia de conflictos intergrupales endémicos. Esta segunda proposición tiene la virtud de explicar la gran cantidad de puntas dentro de los sitios (sus habitantes están armados en previsión de ataques) y ser consistente con el carácter defensivo que tipifica al patrón de asentamiento tardío en Humahuaca.

CONCLUSIONES

Los puntos hasta aquí tratados no agotan las observaciones realizadas durante las exploraciones preliminares realizadas hasta ahora en el registro arqueológico de baja densidad de la Quebrada de Humahuaca ni sus posibilidades inferenciales. Se espera, sin embargo, que sean suficientes para demostrar por vía de ejemplos, la necesidad de recolectar este tipo de datos.

La incorporación del registro arqueológico de baja densidad a la investigación no implica necesariamente que áreas de elevada concentración de artefactos no tengan relevancia, que su estudio deba ser abandonado o que la noción "sitio" deba ser descartada (Dunnell, 1992; cf. Binford, 1992). Es la consecuencia necesaria, sin embargo, de la aceptación de dos hechos importantes: (1) sitios, no sitios y ausencias son todos componentes del registro arqueológico y, por consiguiente, una metodología que pretenda caracterizar la variabilidad en este último debe combinar técnicas de recolección de datos adecuadas a cada una de estas fracciones y (2) cada una de estas fracciones encierra información diferente, por lo que la omisión de cualquiera de ellas impide el desarrollo de una perspectiva verdaderamente regional y, por lo tanto, la comprensión de procesos.

A pesar de la elegante argumentación desarrollada por Dunnell (1992), consideramos poco realista e innecesario desechar la categoría "sitio," y por lo tanto las de no-sitio, ausencia u otras semejantes que clasifican al registro arqueológico en términos de densidad o condiciones para su observación. Estas categorías son útiles como herramientas para organizar las diferentes tácticas de recolección de datos, y son "inofensivas" si se las desvincula de supuestos arbitrarios o simplistas sobre su relativa significación en el proceso de investigación. A riesgo de parecer eclécticos, consideramos esta posición "moderada" más apropiada a un registro con tan marcadas diferencias de densidad como el producido por los pueblos agropastoriles del N.O.A.

Como dijimos al comienzo, somos concientes de la existencia en la actualidad de múltiples concepciones respecto a qué son procesos socioculturales o cuál es el modo más apropiado de explicarlos. Si hemos preferido referirnos, vagamente quizás, al "estudio de procesos," sin acotar este objetivo a una perspectiva teórica particular, es porque consideramos que el estudio de paisajes en vez de sitios es un punto de convergencia de múltiples corrientes teóricas (compárense, por

ejemplo, Bender, 1993; Ebert, 1992 y Teltser, 1994).

Para concluir, deseamos puntualizar algunas de las ventajas y desventajas del registro arqueológico de baja densidad en comparación con los sitios, así como las principales líneas de investigación que sería necesario desarrollar a fin de aprovechar todas sus posibilidades para el estudio del pasado. Entre las primeras cabe mencionar que se trata de un registro robusto frente a un número de procesos tales como el saqueo, la agricultura y ganadería actuales, o el turismo que ejercen un fuerte impacto en sitios. Es, en cambio, particularmente sensible a la acción de otros factores, como variaciones en las condiciones de visibilidad o procesos de erosión o acumulación que pueden introducir marcados patrones en su estructura. El comportamiento de estas variables, sin embargo, es mejor conocido, por lo que es más fácil controlar sus efectos sobre el registro.

A nivel metodológico, es preciso investigar formas alternativas de recolección de datos, determinar su influencia en la información generada, y definir los contextos más apropiados para la aplicación de cada una de ellas (compárese por ejemplo Borrero *et al.*, 1992; Thomas, 1975 y Ebert, 1992). En el escarpado paisaje de la Quebrada de Humahuaca, por ejemplo, encontramos muy difícil implementar en forma práctica diseños sistemáticos (v.gr., grillas o transectas a intervalos regulares), lo que deberá ser corregido en el futuro a fin de poder interpretar variaciones de frecuencia y aprovechar así los aspectos cuantitativos del registro. También será necesario controlar de algún modo la incidencia de las diferencias de entrenamiento o atención entre operadores mencionada más arriba. Como ejemplo del impacto de estos factores, considérese que todos los artefactos aislados registrados en la UPI I (Tabla 2) fueron detectados por uno de los tres prospectadores que participaron en la tarea.

Finalmente, será necesario invertir considerable esfuerzo en construir "argumentos puente" y "teorías de rango medio" capaces de asignar significado conductual al registro arqueológico de baja densidad. Como arqueólogos entrenados en la investigación de sitios y artefactos "diagnósticos," uno de los primeros problemas que experimentamos al enfrentar el estudio de hallazgos aislados fue la dificultad de interpretar lo que encontramos. Esta situación puede subsanarse parcialmente mediante la realización de estudios actualísticos centrados en la formación de este tipo de evidencia. También nos señala, sin embargo, la

necesidad de desarrollar nuevas formas de conceptualizar e interrogar al registro arqueológico.

AGRADECIMIENTOS

Deseamos agradecer la colaboración de Marcelo Baca, Ramón Quinteros, Fabiana Roldán, Julia Theisen y María Zaburlín, quienes participaron en algunos de los trabajos de campo en que se basa este artículo. Agradecemos también los comentarios de dos evaluadores anónimos sobre una primera versión del mismo. El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Jujuy y la Fundación Earthwatch proporcionaron los fondos necesarios para la realización de las investigaciones. Ninguno de ellos es responsable del resultado.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Albeck, M. E. 1992. El Ambiente como Generador de Hipótesis sobre Dinámica Sociocultural Prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos* 3:95-106. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, S. S. de Jujuy.
- Bender, B. (ed.). 1993. *Landscape: Politics and Perspectives*. Berg, Oxford.
- Binford, L. R. 1962. Archaeology as Anthropology. *American Antiquity* 28:217-225.
- 1964. A Consideration of Archaeological Research Design. *American Antiquity* 29:425-441.
- 1965. Archaeological Systematics and the Study of Culture Process. *American Antiquity* 31:1-12.
- 1968. Archeological Perspectives. En: *New Perspectives in Archeology*, editado por S. Binford & L. R. Binford, pp. 5-32. Aldine, Chicago.
- 1977. General Introduction. En: *For Theory Building in Archaeology: Essays on Faunal Remains, Aquatic Resources, Spatial Analysis, and Systemic Modeling*, editado por L. R. Binford, pp. 1-10. Academic Press, New York.
- 1992. Seeing the Present and Interpreting the Past—and Keeping Things Straight. En: *Space, Time, and Archaeological Landscapes*, editado por J. Rossignol & L. A. Wandsnider, pp. 43-59. Plenum, New York.
- Borrero, L. A. 1993. Artefactos y Evolución. *Palimpsesto* 3:15-32.
- Borrero, L. A. & J. L. Lanata. 1992. Arqueología Espacial en Patagonia: Nuestra Perspectiva. En: *Análisis Espacial en la Arqueología Patagónica*, compilado por L. A. Borrero y J. L. Lanata, pp. 145-162. Eds. Ayllu, Buenos Aires.
- Borrero, L. A.; J. L. Lanata & B. N. Ventura. 1992. Distribuciones de Hallazgos Aislados en Piedra del Aguila. En: *Análisis Espacial en la Arqueología Patagónica*, compilado por L. A. Borrero & J. L. Lanata, pp. 9-20. Eds. Ayllu, Buenos Aires.
- Deambrosis, M. S. & M. De Lorenzi. 1975. Definición de Nuevos Tipos Cerámicos (Análisis de Materiales Proce-

- dentes de Peña Colorada, Provincia de Jujuy). *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, pp. 451-464, Buenos Aires.
- Dunnell, R. C. 1992. The Notion "Site". En: *Space, Time, and Archaeological Landscapes*, editado por J. Rossignol & L. A. Wandsnider, pp. 21-41. Plenum, New York.
- Dunnell, R. C. & W. S. Dancy. 1983. The Siteless Survey: A Regional Scale Data Collection Strategy. En: *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 6, edited by M. B. Schiffer, pp. 267-287. Academic Press, New York.
- Ebert, J. I. 1992. *Distributional Archaeology*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Fernández, J. 1971. *La Edad de la Piedra en la Puna de Atacama, Primera Parte*. Revista del Instituto de Antropología (Tercera Serie) N° 1. Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- 1973. Arqueología de la Caverna del Indio (Pisungo, Dto. Humahuaca, Jujuy). *Anales de Arqueología y Etnología XXVII-XXVIII*:19-37.
- Foley, R. A. 1981. Off-Site Archaeology: An Alternative for the Short-Sited. En: *Patterns of the Past: Essays in Honor of David L. Clarke*, editado por I. Hodder, G. Isaac y N. Hammond, pp. 157-183. Cambridge University Press, Cambridge.
- Hagget, P. 1976. *Análisis Locacional en la Geografía Humana*. G. Gili, Barcelona.
- Hole, F. & R. F. Heizer. 1977. *Introducción a la Arqueología Prehistórica*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Lafón, C. R. 1957. Nuevos Descubrimientos en El Alfarcito. *Runa VIII* (1era. parte):43-59.
- Lavallee, D. & L. C. García. 1992. Excavaciones en el Alero Tomayoc: 1987-1990. *Cuadernos* 3:7-11. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, S. S. de Jujuy.
- Madero, C. M. 1992. Análisis Faunístico de Huachichocana III (Jujuy): Identificación Arqueológica de la Caza y el Pastoreo de Camélidos. *Palimpsesto* 2:107-122.
- 1993. Explotación Faunística, Tafonomía y Economía en Humahuaca Antes y Después de los Yupanqui. En: *Inka: Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, editado por R. A. Raffino, pp. 145-168. Ed. Coregidor, Buenos Aires.
- Madrazo, G. B. 1969. *Reapertura de la Investigación en Alfarcito (Pcia. de Jujuy, Rep. Argentina)*. Monografías Nro. 4, Museo Etnográfico Municipal "Damaso Arce", Olavarría.
- Nielsen, A. E. 1988. Un Modelo de Sistema de Asentamiento Prehispánico en los Valles Orientales de Humahuaca (Pcia. de Jujuy, Rep. Argentina). *Comechingonia* 6:127-155.
- 1989. *La Ocupación Indígena del Territorio Humahuaca Oriental Durante los Períodos de Desarrollos Regionales e Inka*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- 1994. Lo Sagrado y Lo Profano: Control Ritual y Poder Social en Omaguaca. *Actas Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, San Rafael.
- 1995. Prospecciones Arqueológicas en la Quebrada de Yacoraité (Jujuy, Argentina): Modelos de Uso del Espacio. *Paleoetnológica* 8.
- 1996. Estructuras y Jerarquías de Asentamiento en Humahuaca (Jujuy, Argentina) en Vísperas de la Invasión Europea. *XXV Aniversario de la Fundación del Museo Arqueológico "Eduardo Casanova"*. Instituto Interdisciplinario Tilcara (UBA), San Salvador de Jujuy.
- Núñez, L. 1976. Geoglifos y Tráfico de Caravanas en el Desierto Chileno. *Anales de la Universidad del Norte* 10:147-201.
- Olivera, D. E. & J. R. Palma. 1986. Sistemas Adaptativos Prehispánicos Durante los Períodos Agro-alfareros de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, R.A. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 11:75-97.
- Rossignol, J. & L. A. Wandsnider (eds.). 1992. *Space, Time, and Archaeological Landscapes*. Plenum, New York.
- Schiffer, M. B. 1987. *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Teltser, P. A. 1994. Settlement Patterns: Entities of the Past. Trabajo presentado al 59th Annual Meeting de la Society for American Archaeology, Anaheim, M.S.
- Thomas, D. H. 1975. Nonsite Sampling in Archaeology: Up the Creek without a Site? En: *Sampling in Archaeology*, editado por J. W. Mueller, pp. 61-81. University of Arizona Press, Tucson.